Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha:

Representante Legal
Universidad Autónoma Metropolitana
Presente

De conformidad con los artículos 26, 27 y 38 y demás relativos y aplicables de la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) y 6 de su Reglamento, autorizo a la Universidad Autónoma Metropolitana por un periodo de tiempo ilimitado para adecuar el formato del soporte material de mi obra literaria que lleva por título: Diableros de la Central de Abastos

para su depósito y posterior divulgación con fines académicos y de investigación y sin fines de lucro, en cualquier medio electrónico institucional, siempre que la Universidad reconozca los derechos morales que ostento como autor, de conformidad con los artículos 18 y 21 de la LFDA.

Por lo anterior, declaro que mi obra es original, producto de mi contribución intelectual. Además, soy consciente y sabedor de que, a través del acceso abierto en cualquier medio electrónico institucional, cuya finalidad es hacer accesible al público en general la obra literaria de la que soy autor (a), mi creación estará considerada como una divulgación previa, con todas las implicaciones que se derivan de ello. Para tal propósito, autorizo que mi obra cuente con la licencia creative commons  cuyos alcances son los siguientes:

- Dar crédito por la creación original

- Permitir que otros distribuyan, remezclen, adapten y desarrollen su trabajo.

Asimismo, relevo de toda responsabilidad a la Universidad Autónoma Metropolitana de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular alguna persona física o moral que se considere con derecho sobre la obra, y responderé por la autoría y originalidad de la misma, con todas las consecuencias jurídicas y económicas si ésta no fuese de mi creación, por lo que me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual.

Atentamente

Firma (autógrafa con tinta azul): 

Nombre (completo): Astrid Belen Cabrera Arreola

Correo electrónico: Cabrerarreolaastrid@gmail.com

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Diableros de la central de abastos

T E S I N A

QUE PRESENTA

Astrid Belen Cabrera Arreola
MATRICULA: 2203012080

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN SOCIOLOGIA

Hernández Romo Marcela Adriana

ASESOR

Iztapalapa, Ciudad de México, 9/04/2026

Contenido

Resumen 3

Palabras clave 4

Introducción 5

Contexto estructural 6

Planteamiento del problema 7

Marco de referencia 8

Enfoque teórico 14

Trabajo No clásico 16

Carencias laborales en México 19

Estado del arte 22

Metodología 25

Identidad 27

Acción colectiva 32

Conceptos ordenadores 36

Análisis 38

Conclusión 41

Bibliografía 54

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las condiciones laborales, sociales y económicas de los diableros que laboran en la Central de Abasto de Iztapalapa, con la finalidad de comprender su papel dentro del funcionamiento cotidiano del mercado y las dinámicas laborales que caracterizan su actividad. Los diableros son trabajadores que se dedican al traslado de mercancías mediante carretillas metálicas, conocidas como “diablitos”, facilitando el movimiento de productos entre bodegas, pasillos y áreas de carga. Su labor resulta fundamental para el funcionamiento de la Central de Abasto, considerada el mercado mayorista más grande de América Latina, ya que sin su participación sería más difícil la distribución eficiente de mercancías. Sin embargo, a pesar de la importancia de su trabajo, los diableros se encuentran en condiciones de informalidad laboral, ya que no cuentan con contratos, prestaciones sociales, seguridad médica ni derechos laborales. Sus ingresos dependen del número de clientes que consigan durante la jornada laboral, lo que genera una inestabilidad económica constante. Además, muchos de ellos deben rentar su herramienta de trabajo diariamente, lo que implica un gasto fijo que reduce sus ganancias. Las jornadas laborales suelen iniciar en la madrugada y no tienen un horario fijo de salida, lo que provoca desgaste físico y emocional.

La investigación se desarrolló mediante una metodología cualitativa basada en tres entrevistas semiestructuradas realizadas a dos diableros y una bodeguera que laboran en la Central de Abasto durante el año 2025. A partir de los testimonios obtenidos, se identificaron diversas temáticas relacionadas con las condiciones laborales, la organización del trabajo, los ingresos económicos, los riesgos laborales, la salud y la percepción social del oficio. Los entrevistados señalaron que su trabajo implica cargar mercancías pesadas durante varias horas, lo que ocasiona padecimientos físicos como dolores lumbares, fatiga crónica y calambres musculares. A pesar de ello, no cuentan con acceso a servicios de salud ni a mecanismos de protección laboral. Asimismo, se identificó que entre los diableros existe una dinámica de competencia por conseguir clientes, pero también formas de compañerismo y apoyo mutuo basadas en acuerdos informales. Estas relaciones sociales permiten la organización del trabajo sin la intervención de autoridades formales, lo que evidencia

la existencia de estructuras laborales informales. También se detectó la presencia de riesgos sociales dentro del entorno laboral, como la violencia, el consumo de sustancias y la falta de seguridad, elementos que incrementan la vulnerabilidad de estos trabajadores.

El análisis se sustenta en el enfoque teórico de la sociología del trabajo, la economía informal, la precarización laboral y el trabajo no clásico. Estos enfoques permiten comprender el trabajo de los diableros como una forma de empleo caracterizada por la interacción directa con los clientes, la ausencia de estabilidad laboral y la prestación de servicios dentro de un contexto urbano. Asimismo, se retomaron estudios sobre trabajos en el sector servicios, como el caso de McDonald's, para establecer comparaciones entre el trabajo formal en servicios y el trabajo informal de los diableros, destacando similitudes en la interacción con el cliente, pero diferencias en las condiciones laborales y de protección social.

Finalmente, el trabajo concluye que los diableros representan una pieza clave dentro del funcionamiento de la Central de Abasto, pero continúan desempeñando su labor en condiciones de precariedad, informalidad y vulnerabilidad social. A pesar de ello, los trabajadores construyen formas de organización, estrategias de sobrevivencia y sentidos de dignidad asociados a su trabajo. Esta investigación contribuye a visibilizar la importancia de los diableros y la necesidad de generar políticas públicas, estudios académicos y propuestas que permitan mejorar sus condiciones laborales y sociales.

Palabras clave

Diableros, Central de Abasto de Iztapalapa, trabajo informal, precarización laboral, economía informal, sociología del trabajo, trabajo no clásico, sector servicios, condiciones laborales, vulnerabilidad social, trabajadores urbanos, informalidad laboral, empleo precario, organización informal del trabajo, mercado laboral urbano, economía urbana, condiciones de vida, desigualdad social, trabajo físico, movilidad laboral limitada, trabajadores de la Central de Abasto.

Introducción

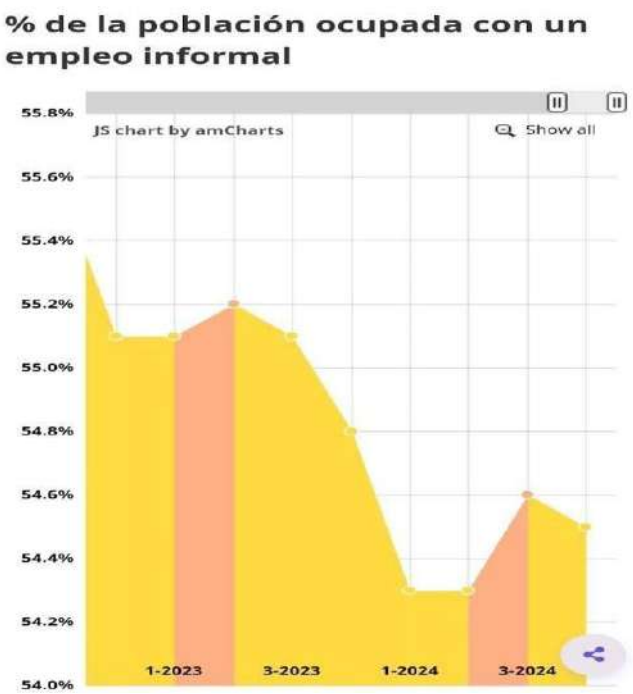
Sin lugar a duda, el mundo del trabajo ha experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas. La Sociología del Trabajo, tradicionalmente enfocada en analizar el proceso laboral desde una perspectiva crítica (centrada en la explotación y el control capitalista), ha tenido que ampliar su mirada ante los cambios estructurales del sistema económico. Desde mediados del siglo XX, especialmente en las economías más desarrolladas, se ha observado un desplazamiento de la centralidad económica hacia el sector servicios, que actualmente constituye la principal fuente de empleo e ingresos a nivel global (De la Garza, 2017). Dinámicas como la globalización, el crecimiento del sector terciario y el avance tecnológico han contribuido a la progresiva desarticulación del modelo clásico de empleo asalariado, formal y estable, sobre el cual se edificaron muchas de las teorías sociológicas del trabajo del siglo pasado. A estos procesos se sumó, de forma abrupta, la crisis sanitaria derivada del COVID-19, que puso en evidencia las profundas desigualdades sociales en México y agudizó las condiciones de precarización laboral preexistentes, revelando así la vulnerabilidad estructural de amplios sectores de la población trabajadora (Dávila, 2021).

En el caso mexicano, estas transformaciones deben entenderse a la luz de una estructura económica en la que la informalidad laboral no es un fenómeno marginal, sino un componente estructural del mercado de trabajo. Pese a que en los últimos años la economía mexicana ha mostrado crecimiento, esto no ha sido positivo para los empleos formales, pues se han ido deteriorando con el paso del tiempo y el sector informal ha crecido de manera significativa, como la única respuesta de los trabajadores ante la incapacidad del sistema económico para generar empleos suficientes (Rodríguez, et al, 2019). Esta situación plantea serios desafíos para la protección social, la calidad del empleo y el bienestar de millones de personas. Uno de los casos que permite ilustrar de forma concreta estas problemáticas es el de los diableros de la Central de Abastos de Iztapalapa, trabajadores encargados de transportar mercancías mediante carretillas, cuya actividad se desarrolla al margen de cualquier regulación institucional

Contexto estructural

La informalidad laboral en México constituye un fenómeno estructural y persistente que afecta a más de la mitad de la población ocupada. Según la definición del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se considera empleo informal a cualquier actividad económica realizada fuera del marco legal e institucional, ya sea por cuenta propia o bajo relación de dependencia, sin acceso a prestaciones sociales, seguridad jurídica ni protección laboral. Esta condición implica una mayor exposición a riesgos sociales, laborales y de salud, especialmente en contextos como la pandemia por COVID-19, que dejó en evidencia la vulnerabilidad de millones de trabajadores sin cobertura médica ni estabilidad económica.

De acuerdo con datos recientes, el 54.5 % de los trabajadores mexicanos se encuentra en la informalidad (México, ¿Cómo Vamos?, 2024), lo que evidencia que este tipo de empleo no es un fenómeno marginal, sino una manifestación directa de las limitaciones estructurales del modelo económico nacional. En particular, la informalidad se ha consolidado como una vía de supervivencia frente a la incapacidad del mercado para generar empleos formales suficientes, estables y dignos. Esta situación se agudiza en sectores como el comercio, el transporte y los servicios, donde predominan arreglos laborales no regulados, ingresos variables y ausencia de derechos laborales básicos.



Fuente: Elaborado por México, ¿Cómo vamos? con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

En este contexto, el trabajo de los diableros de la Central de Abastos constituye un ejemplo de informalidad. Estos trabajadores, encargados de mover mercancía en diablos, laboran sin contratos, sin acceso a seguridad social y bajo esquemas de autoempleo que dependen de su relación directa con los clientes y comerciantes. De igual manera, sus ingresos están determinados por acuerdos informales, el volumen de trabajo disponible y las condiciones físicas o simbólicas que logren establecer en su entorno laboral. Por lo tanto, lo que nos interesa observar desde este sujeto de estudio es principalmente conocer sus condiciones laborales, lo cual nos permite entender como la informalidad afecta no sólo su salario, sino también en sus derechos sociales, seguridad social, inclusive la calidad de vida que llevan. El segundo aspecto fundamental son las relaciones que se generan con los clientes, manteniendo como eje central la generación de aspectos simbólicos y emocionales. Por último, nos interesa conocer cómo es la organización de su trabajo, permitiéndonos entender cómo es su proceso de trabajo, y vislumbrar la gestión del tiempo que desarrollan de forma autónoma, revelando una lógica de trabajo que no se ajusta al modelo tradicional.

Planteamiento del problema

En México, el empleo formal enfrenta serias limitaciones, lo que ha llevado a que una gran parte de la población opte por trabajos informales como única alternativa para garantizar su sustento. Un claro ejemplo de esta situación son los diableros de la Central de Abastos de Iztapalapa, quienes desempeñan una labor esencial al

trasladar mercancías mediante carretillas, pero bajo condiciones laborales precarias y sin acceso a derechos básicos. Estos trabajadores no cuentan con contratos, prestaciones sociales ni algún tipo de seguridad económica, lo que los coloca en una situación de total desprotección.

Sus ingresos dependen directamente de la cantidad de trabajo disponible y de las relaciones personales que logran construir con clientes y comerciantes. Aunque esta dinámica les permite cierta autonomía en la organización de sus horarios y actividades, también refuerza su vulnerabilidad al depender exclusivamente de acuerdos informales y de circunstancias externas, como la fluctuación en la demanda de sus servicios.

Este caso no solo evidencia los retos que enfrentan los diableros, sino que también refleja un problema estructural más amplio en el país: la falta de generación de empleos formales, suficientes y dignos para una población trabajadora cada vez más amplia. La informalidad laboral, que afecta a más de la mitad de los trabajadores mexicanos, se ha consolidado como un mecanismo de supervivencia en un entorno económico incapaz de ofrecer oportunidades de empleo estable.

En este contexto, es fundamental visibilizar las condiciones en las que se desarrolla este tipo de trabajo y explorar soluciones que no solo atiendan las necesidades de los diableros, sino que también contribuyan a disminuir la desigualdad laboral y a fortalecer la protección social en México. Este análisis permite comprender el impacto de la informalidad en aspectos como la calidad de vida, la seguridad social y los derechos de los trabajadores, así como resaltar la importancia de las relaciones humanas y simbólicas que sostienen este tipo de ocupaciones.

Marco de referencia

El concepto de trabajo ha sido objeto de diversas interpretaciones a lo largo de la historia. Tradicionalmente, la Sociología del Trabajo se ha enfocado en este desde una perspectiva industrial y asalariada, en la que el trabajo se concibe como una actividad productiva vinculada a una estructura laboral formal. Sin embargo, la transformación de los mercados, el avance de la tecnología y la diversificación de las formas de empleo han dado lugar a la necesidad de una revisión conceptual. En este contexto, es que Enrique de la Garza (2011) nos propone una diversificación del

concepto tradicional de trabajo, añadiendo el concepto de "trabajo no clásico" como una categoría que permite ampliar la comprensión de las dinámicas laborales contemporáneas y capturar las complejidades emergentes en los mercados laborales actuales.

El trabajo clásico, basado en la estructura fordista de producción, ha sido históricamente entendido como una actividad remunerada que se desarrolla dentro de un marco organizacional definido. Se caracteriza por la estabilidad del empleo, la segmentación clara entre trabajo y vida personal, y un esquema de derechos y obligaciones regulado por el Estado y el mercado (De la Garza, 2011, p. 11). No obstante, este modelo de trabajo ha ido perdiendo hegemonía con el surgimiento de nuevas formas de organización laboral que desafían sus fundamentos tradicionales. El trabajo no clásico emerge como una categoría que engloba modalidades de empleo y producción que se alejan del esquema industrial tradicional. Se caracteriza por la diversidad de relaciones laborales, la flexibilidad en la organización del tiempo y el espacio de trabajo, y la inclusión de dimensiones subjetivas y emocionales en la actividad productiva. En este sentido, el concepto de trabajo se amplía para incluir no solo el trabajo asalariado en un entorno formal, sino también el trabajo independiente, el autoempleo, el trabajo comunitario y el doméstico, entre otros. La creciente digitalización de la economía ha dado lugar a nuevas formas de trabajo que operan fuera del marco convencional, como el trabajo en plataformas digitales y el teletrabajo, lo que refuerza la necesidad de reconsiderar las categorías analíticas con las que se había estado estudiando.

Uno de los aspectos centrales del trabajo no clásico es la creciente relevancia de la subjetividad en el proceso laboral. A diferencia del modelo industrial, en el que la fuerza de trabajo es concebida como una entidad objetiva y cuantificable, el trabajo no clásico incorpora dimensiones emocionales, cognitivas y relacionales (De la Garza, 2011, p. 13). Esto se observa particularmente en el sector de los servicios, donde la interacción entre el trabajador y el cliente es fundamental en la generación del producto o servicio. El trabajo emocional es un componente esencial en muchas ocupaciones contemporáneas, en las que los trabajadores deben gestionar sus emociones para generar una experiencia satisfactoria para el cliente. Esta dimensión subjetiva del trabajo ha sido analizada en términos de control y mercantilización, ya que implica que las emociones y actitudes personales se convierten en parte de la oferta laboral, generando nuevas formas de explotación y regulación del

comportamiento en el ámbito laboral. Un caso ejemplar para ilustrar estas transformaciones es el del trabajo en empresas de comida rápida, como McDonald's. Garabito y Hernández (2010) analizan cómo en este tipo de organizaciones se construye una "configuración sociotécnica de servicios" (De la Garza, 2009, como se citó en Garabito y Hernández, 2010), en la que el proceso de trabajo incorpora no sólo técnicas de producción, sino también aspectos simbólicos, subjetivos y de interacción constante con el cliente. Este modelo no solo exige una ejecución técnica eficiente, sino también una determinada disposición emocional del trabajador, lo que refuerza el carácter híbrido y complejo del trabajo no clásico.

En esta línea, uno de los aportes más significativos ha sido el desarrollo del concepto de relaciones laborales ampliadas. Esta noción permite trascender el marco jurídico institucional del empleo para reconocer que las relaciones laborales no se agotan en la relación patrón-trabajador, sino que comprenden un conjunto más amplio de vínculos que regulan, condicionan o estructuran el quehacer laboral. Vemos pues, que los gerentes, los trabajadores, los clientes, los compañeros, están en constante interacción y generan sus propios sentidos, es decir, el proceso de dar sentido (subjetividad) no es unilateral y se pueden generar contrasentidos. (Garabito y Hernández, 2010). Y que, además, todos ellos pasan a ser parte del entramado que define cómo se produce, organiza y remunera el trabajo. Esta perspectiva resulta especialmente útil para analizar ocupaciones que operan en la informalidad, donde los mecanismos de regulación no están necesariamente mediados por contratos, sindicatos o instituciones formales, sino por acuerdos sociales, prácticas compartidas y jerarquías implícitas.

En este contexto, el proceso de trabajo adquiere una centralidad analítica. Siguiendo la tradición marxista, este se entiende como la articulación entre fuerza de trabajo, medios de trabajo y objeto de trabajo, en función de la producción de un bien o servicio. No obstante, en los entornos laborales contemporáneos, el proceso de trabajo no solo obedece a determinaciones técnicas, sino que está atravesado por dimensiones sociales, simbólicas y políticas. Por ejemplo, la segmentación del trabajo, la negociación de tareas, la adaptación a condiciones del entorno o la interacción con otros actores forman parte constitutiva del proceso laboral. En el caso de los trabajadores de servicios, como ocurre en el ejemplo clásico de McDonald's, la gestión del tiempo, la atención al cliente y la eficiencia operativa son componentes del proceso de trabajo que se hallan cuidadosamente estandarizados, pero que también

dejan márgenes para la autonomía, el conflicto o la creatividad del trabajador. Un aspecto crucial en el análisis del proceso de trabajo es el del control. En los modelos industriales clásicos, el control se ejercía de forma vertical y disciplinaria, mediante la supervisión directa o la reglamentación estricta. Sin embargo, en los modelos contemporáneos, el control tiende a descentralizarse, diversificarse y en ocasiones, a volverse difuso. Se incorporan formas de autoexigencia, control por parte del cliente, evaluación entre pares o mecanismos algorítmicos, como ocurre en plataformas digitales. El caso de McDonald's ilustra bien esta transformación: allí, los clientes fungen como parte del dispositivo de control, al evaluar el servicio, calificar la atención o incluso presionar por la rapidez (Garabito y Hernández, 2010), reforzando así la disciplina laboral desde fuera de la jerarquía formal. El cliente como nuevo sujeto laboral se convierte en un actor que incide directamente en la dinámica del trabajo, moldeando tiempos, modos y resultados del proceso productivo.

Otro concepto transversal en estas transformaciones es el de flexibilidad. Este puede adquirir diversas formas: flexibilidad numérica, cuando se ajusta la cantidad de trabajadores según la demanda; flexibilidad funcional, cuando un mismo trabajador realiza múltiples tareas; o flexibilidad salarial, cuando la remuneración varía según los ingresos, la productividad o la clientela. (Brígida, 2011). La flexibilidad ha sido presentada desde ciertos discursos como una oportunidad para el trabajador, pero frecuentemente se traduce en precarización, pérdida de derechos laborales y aumento de la incertidumbre. La capacidad de los actores para adaptarse a esta flexibilidad está mediada por su capital social, sus redes de apoyo y su posición dentro de la estructura ocupacional.

Por último, es fundamental considerar la construcción social de la ocupación. Las ocupaciones no existen como categorías naturales, sino que son el resultado de procesos históricos, culturales y sociales que les otorgan sentido, legitimidad y organización interna. Esto hace referencia a una serie de elementos que se conjugan y que tienen que ver entre otras cosas con: la necesidad de trabajo (reproducción), con sus propias concepciones acerca de lo que es el trabajo en general, con sus anteriores experiencias laborales y con las posibilidades reales de empleo (oferta y demanda) (Hernández, 2003, como se citó en Garabito y Hernández, 2010). Esto implica que una misma actividad puede ser percibida de forma distinta según el contexto: como empleo digno, como trabajo informal o como forma de subsistencia.

La construcción social de la ocupación se manifiesta en las prácticas compartidas por quienes la ejercen, en los modos de ingreso al oficio, en los símbolos que la representan y en las relaciones que la sostienen. Reconocer este carácter construido permite analizar las ocupaciones más allá de su legalidad o formalización, y entenderlas como formas legítimas (aunque a veces precarias) de inserción laboral. El trabajo de los diableros en la central de abastos es un trabajo no clásico, porque no solo implica cargar mercancía, sino también interacción con el cliente, reconocimiento simbólico y una relación más con los clientes. Su trabajo depende de la relación que construya con los comerciantes y compradores, la confianza y la comunicación efectiva. Esto ejemplifica muy bien con lo que menciona el autor De la Garza "Todo trabajo es interactivo, pero aquí de lo que se trata es de aquellos trabajos en que lo que se genera y eventualmente se vende es la interacción misma."(De la Garza 2017, pp 13)

Los diableros de la Central de Abastos tienen un fuerte componente simbólico. Su rapidez, fuerza y habilidad no solo los hacen eficientes, sino que también construyen una imagen de trabajadores los diableros de la Central de Abastos, además de trasladar mercancía, su trabajo tiene un fuerte componente simbólico. Su rapidez, fuerza y habilidad no solo los hacen eficientes, sino que también construyen una imagen de trabajadores. "La creación de significados, sean inducidos o no por la gerencia, se profundiza, a diferencia de las otras perspectivas, con la introducción de códigos (emocionales, estéticos, cognitivos, éticos) y de configuración subjetiva". (De la Garza 2017, pp 40)

Este trabajo tiene una interacción constante con los clientes, los comerciantes y otros trabajadores. En esta interacción, se crean significados, que pueden estar influenciados por los valores que las personas tienen (como la honestidad, el respeto, etc.). Por ejemplo, el código de honestidad es importante, porque los diableros deben ser transparentes en su trabajo, entregar lo que se promete y no manipular los productos. Este tipo de comportamiento genera confianza y, por lo tanto, se convierte en un valor que influye en la relación entre los diableros y los demás, como se menciona en el texto "la honestidad sirve para dar significado a la situación de interacción junto con posibles códigos estéticos, morales y cognitivos."(De la Garza 2017, pp 40-41)

ASPECTO	ATÍPICO	NO CLÁSICO
EJEMPLO	Trabajo temporal	Diablero: trato directo con la gente
CARACTERÍSTICA CLAVE	Flexibilidad y habilidad en cómo se hace	Reconocimiento simbólico y social



Foto tomada por: Astrid Belen Cabrera Arreola



Foto tomada por: Astrid Belen Cabrera Arreola

El trabajo de los diableros en la Central de Abastos no puede entenderse únicamente como una actividad física o económica, sino también como una práctica cargada de significados, emociones y vínculos. Su día a día está marcado por el esfuerzo, pero también por la confianza que construyen con los clientes, por los códigos de respeto que mantienen entre ellos y por la manera en que organizan su tiempo según sus propias reglas. Lejos de ser un trabajo sin estructura, tiene formas propias de organización, reconocimiento y sentido. El objetivo es acercarse a esa realidad a través de entrevistas dirigidas a los diableros, para conocer sus experiencias laborales, relaciones con los clientes, organización del tiempo y percepciones sobre su trabajo. Así mismo buscar dar voz a los propios actores y visibilizar las formas concretas en las que trabajan y resignifican su actividad cotidiana.

Enfoque teórico

Las bases teóricas que sustentan esta investigación abordan diversas perspectivas dentro del estudio estructural del trabajo desde el análisis y punto de vista sociológico. En cada una de ellas se retoman conceptos claves para entender los contextos y organización interna del trabajo que se busca estudiar. También se sustenta en un enfoque teórico centrado en la economía informal y la precarización del trabajo en contextos urbanos. Desde esta perspectiva, el empleo informal no es entendido como una actividad marginal o residual, sino como una forma estructural de inserción laboral que surge ante la incapacidad del mercado formal y del Estado para garantizar empleos estables, protegidos y suficientes para amplios sectores de la población.

De acuerdo con los planteamientos de la Organización Internacional del Trabajo, el trabajo informal se caracteriza por la ausencia de contratos, seguridad social, prestaciones y protección legal, así como por la inestabilidad de los ingresos y la alta exposición a riesgos laborales. Este marco resulta pertinente para analizar la situación de los diableros de la Central de Abasto de Iztapalapa, ya que su actividad se desarrolla completamente fuera de esquemas formales de contratación, depende de acuerdos verbales y se sostiene a partir de pagos por viaje, sin acceso a derechos laborales básicos.

De manera complementaria, el estudio retoma el enfoque de la precarización laboral, el cual permite comprender cómo ciertos trabajos, aun siendo indispensables para el funcionamiento de la economía urbana, se realizan bajo condiciones de inseguridad, bajos ingresos, desgaste físico, ausencia de protección social y escasas posibilidades de movilidad social. Desde esta perspectiva, la precariedad no se reduce únicamente a un problema salarial, sino que involucra dimensiones como la salud, el tiempo de trabajo, la exposición al riesgo, la falta de reconocimiento social y la incertidumbre sobre el futuro.

Asimismo, el análisis incorpora aportes de la sociología del trabajo y de la antropología urbana, particularmente aquellos que destacan la importancia de las redes sociales, las normas informales y los arreglos cotidianos que permiten el funcionamiento de actividades laborales fuera de la regulación estatal. En el caso de los diableros, el

acceso al trabajo, la asignación de zonas, el respeto de turnos y la resolución de conflictos se organizan mediante acuerdos implícitos y relaciones personales, lo que evidencia la existencia de un orden laboral informal que sustituye, en la práctica, a las instituciones formales.

Finalmente, se considera el enfoque de la vulnerabilidad social como un elemento transversal para interpretar las condiciones de vida de los diableros. Este enfoque permite analizar cómo la combinación de informalidad laboral, bajos ingresos, exposición a entornos de violencia, riesgos a la salud y ausencia de protección institucional coloca a estos trabajadores en una posición de alta fragilidad social. La presencia de trabajo infantil, el consumo de sustancias como estrategia para soportar las jornadas extensas y la participación forzada o indirecta en dinámicas de riesgo forman parte de este contexto de vulnerabilidad estructural. En conjunto, este enfoque teórico permite comprender a los diableros no únicamente como individuos que realizan un oficio informal, sino como sujetos insertos en un sistema de trabajo urbano precarizado, atravesado por relaciones sociales, económicas y territoriales que reproducen desigualdades y limitan sus posibilidades de acceso a derechos laborales y bienestar social.

En este sentido, diversos autores que han estudiado la economía informal en América Latina señalan que estas actividades no deben entenderse únicamente como una consecuencia de la pobreza, sino también como una forma de organización económica que surge ante las limitaciones del mercado laboral formal. En muchas ciudades latinoamericanas, el sector informal cumple una función importante al absorber mano de obra que no encuentra oportunidades dentro de los esquemas formales de empleo. De esta manera, actividades como la que realizan los diableros se convierten en estrategias de subsistencia que permiten a los trabajadores generar ingresos diarios, aunque bajo condiciones de alta incertidumbre.

Otro aspecto relevante dentro del enfoque teórico es el papel del cuerpo como principal herramienta de trabajo. En ocupaciones basadas en el esfuerzo físico, como la carga y traslado manual de mercancías, el desgaste corporal forma parte central de la experiencia laboral. La repetición constante de movimientos, el levantamiento de peso excesivo y las largas jornadas de trabajo pueden provocar lesiones musculares, fatiga crónica y otros problemas de salud. Sin embargo, dentro de

contextos de informalidad laboral, estos padecimientos suelen ser normalizados por los propios trabajadores, quienes continúan desempeñando sus actividades ante la necesidad económica y la falta de alternativas laborales. Asimismo, es importante considerar que espacios como la Central de Abasto funcionan como escenarios complejos donde convergen distintos actores sociales, dinámicas económicas y formas de organización del trabajo. En este tipo de entornos se desarrollan relaciones de cooperación, competencia y adaptación que influyen en la manera en que los trabajadores construyen su identidad laboral y sus estrategias de supervivencia. Analizar estas dinámicas permite comprender que el trabajo de los diableros no solo responde a una necesidad económica, sino también a una forma particular de inserción social dentro de la economía urbana de la Ciudad de México.

En síntesis, estos enfoques teóricos permiten analizar el trabajo de los diableros desde una perspectiva integral que considera tanto las condiciones estructurales del mercado laboral como las experiencias cotidianas de los propios trabajadores. De esta manera, el marco teórico proporciona herramientas conceptuales para interpretar las condiciones de precariedad, informalidad y vulnerabilidad que caracterizan este oficio dentro de la dinámica económica y social de la Central de Abasto de Iztapalapa.

Trabajo No clásico

Históricamente las actividades laborales siempre han existido, mayormente no remuneradas y no reconocidas, sin embargo, a partir de siglo XX tras la revolución industrial diversos teóricos propusieron analizar el trabajo como una actividad derivada del capitalismo, es ahí donde diversas teorías toman relevancia en los estudios sociales.

A lo largo del tiempo diversas disciplinas han buscado generar debate y análisis sobre sus componentes, a partir de esta búsqueda el Dr. Enrique de la Garza generó un análisis conceptual a partir del punto de vista de la Sociología del trabajo la cual busca analizar los panoramas a través de dos principales componentes el trabajo clásico y el trabajo no clásico.

El primer enfoque analítico que apareció fue el trabajo clásico ya que la época de la industrialización y el uso de las maquinarias marco el modelo de producción que se estableció por varias décadas, posterior a esto se puede mencionar que algunos de

sus atributos más característicos son; además de productos físico materiales implicaba en la fábrica la definición del tiempo (jornada de trabajo) y espacio (las paredes de la fábrica) en los cuales se producía, claramente diferenciados del tiempo y espacio del de la reproducción de la fuerza de trabajo incluso en la familia o el tiempo libre (centralidad del trabajo).(De la Garza, 2017, p. 7)

El autor Enrique de la Garza (Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico, 2017) nos presenta dos perspectivas del trabajo por un lado tenemos el trabajo clásico que se caracteriza por la transformación de la materia prima en bienes y su característico modelo de trabajo manufacturero que encontramos mayormente en fábricas.
Por otro lado el trabajo no clásico se refiere a todas aquellas formas de trabajo que se alejan del modelo clásico (De la Garza, 2017), y su principal característica es la participación activa del cliente, la cual es primordial para el desarrollo de los servicios que caracterizan a este modelo de trabajo y que impacta directamente en el proceso productivo de servicio final.

El trabajo no clásico puede ser asalariado o no, dentro de esta clasificación podemos encontrar tres formas de trabajo: Trabajo emocional: emociones y sentimientos, Trabajo estético: Lenguaje, gestos y vestimenta, Trabajo cognitivo: Énfasis en los conocimientos y generación de conocimiento (De la Garza, 2017).

En este sentido, el concepto de trabajo no clásico permite analizar actividades laborales que se desarrollan fuera del espacio tradicional de la fábrica y que no necesariamente se basan en la transformación directa de materias primas. Este tipo de trabajo suele estar relacionado con la prestación de servicios, la interacción directa con clientes y la realización de actividades en espacios abiertos o en contextos urbanos. A diferencia del modelo clásico, el tiempo y el espacio de trabajo suelen ser más flexibles y menos regulados, lo que genera dinámicas laborales diferentes a las observadas en los sistemas industriales tradicionales.

Dentro de este marco, el trabajo de los diableros puede entenderse como una forma de trabajo no clásico, ya que su actividad se desarrolla en el ámbito de los servicios y depende directamente de la interacción con los clientes que requieren el traslado de mercancías dentro de la Central de Abasto. En este caso, el servicio se produce en el

momento mismo en que el trabajador realiza el traslado de los productos, lo que implica una relación directa entre el trabajador, el cliente y el espacio donde se lleva a cabo la actividad. Además, este tipo de trabajo se caracteriza por desarrollarse en espacios urbanos abiertos y por depender de la demanda inmediata del servicio. Los diableros no cuentan con un espacio fijo de producción ni con una jornada laboral estrictamente definida, ya que su trabajo se organiza a partir de la búsqueda constante de clientes y de las oportunidades de traslado de mercancías que surgen a lo largo del día. Esto refleja algunas de las transformaciones del trabajo contemporáneo, donde muchas actividades económicas se desarrollan fuera de las estructuras laborales tradicionales.

Finalmente, analizar el trabajo de los diableros desde la perspectiva del trabajo no clásico permite comprender cómo ciertas actividades económicas, aunque fundamentales para el funcionamiento de grandes espacios comerciales como la Central de Abasto, continúan operando bajo esquemas laborales informales y con escaso reconocimiento institucional. Esta perspectiva teórica contribuye a visibilizar la importancia de estos trabajadores dentro de la economía urbana y a analizar las condiciones sociales en las que se desarrolla su actividad laboral.

A partir del planteamiento del trabajo no clásico se categorizaron tres formas, que pueden presentarse por separado o combinadas, incluso con el clásico

- **Trabajo interactivo**: Todo trabajo es interactivo, pero aquí de lo que se trata es de aquellos trabajos en que lo que se genera y eventualmente se vende es la interacción misma.
- **Producción de símbolos** sin intervención del cliente, como en el ejemplo que mencionamos del diseño de software .Estos símbolos se pueden almacenar, revender. Un ejemplo adicional es la producción de música que se vende en CD.
- Trabajos que requieren del **trabajo del cliente** para que este reciba el servicio. Estos trabajos no clásicos implican que las interacciones, la generación de símbolos o el trabajo del cliente pueden generar o ser productos útiles al hombre, que se pueden volver mercancías en ciertas condiciones de producción. (De la Garza, 2017)Como ya se mencionó conocer los tipos de trabajos nos ayuda a categorizarlos para lograr una mejor comprensión al momento de investigarlos

Carencias laborales en México

El texto propuesto por Brígida García titulado “Las carencias laborales en México: Conceptos e indicadores en trabajo atípicos, precarización del empleo (2011)”representa un eje teórico esencial para el análisis de los trabajos (en este caso el técnico) ya que nos habla directamente sobre la crisis laboral que enfrenta México, la poca calidad de empleo que se oferta en el mercado laboral mexicano provoca que el nivel de desempleo aumente y aquellos que busquen incorporarse laboralmente optan por recurrir a trabajos informales(García B, 2011, p. 81-82).

La autora maneja una serie de conceptos fundamentales dentro de la informalidad por ejemplo la precarización del trabajo se refiere a la falta de condiciones laborales satisfactorias, trabajo sin contrato, inestable, discontinuo, no tiene beneficios sociales y puede tener ingresos muy reducidos (García B, 2011, p. 98-99), esta categoría puede confundirse con los trabajos atípicos que son trabajos temporales o discontinuos, se realiza en horas no habituales, pueden ser de tiempo parcial, domicilio, subcontratado y autoempleo (García B, 2011, p. 98-99).

Otro concepto clave que nos muestra la autora es: el concepto de flexibilidad el cual se ha puesto muy en boga a raíz de la puesta en práctica de las políticas macroeconómicas neoliberales y también la búsqueda de mayor competitividad y calidad en el nivel de las empresas (García B, 2011, p. 90). Dentro de este concepto se pueden encontrar distintos tipos de flexibilidad:

- **FLEXIBILIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO:** Noción que despierta especial interés en el marco de la economía neoclásica. Es equivalente a flexibilizar los mecanismos de fijación de salarios, los de contratación o despido y aquellos aspectos que se refieren a los impuestos y otros gravámenes que incrementan los costos salariales (cuotas a la seguridad social, fondos de vivienda y otros). De esta manera, en esta acepción la flexibilización del mercado de trabajo equivaldría a la flexibilización de las leyes laborales y de los contratos colectivos, así como a la reducción del poder de los sindicatos (García B, 2011, p. 90-91).
- **FLEXIBILIDAD EN LA PRODUCCION:** Se le atribuye la nueva ola de gerencia, la cual está interesada en diferentes formas de organización y gestión de la mano de obra. Para esta corriente, lo importante a flexibilizar es el proceso productivo

en el interior de la empresa y de esta manera se pugna por la polivalencia en el trabajo,

por la movilidad interna entre puestos, por la necesidad de una nueva cultura laboral en la que los trabajadores se identificarían con la empresa y el salario estaría en función de la productividad y la calidad (García B, 2011, p. 91)**.** Este trasfondo teórico es importante para profundizar en el significado de por los menos tres tipos de flexibilidad

1. *La numérica*: Número de trabajadores contratados debido a la necesidad productiva
2. *La funcional (o interna a la empresa):* Movilidad interna entre puestos, diferentes formas de organización y gestión de la mano de obra.
3. *La salarial:* El salario está en función de la productividad.

Estos tipos reciben distinta atención según la aceptación de flexibilidad que se utilice, pero en la práctica de las diferentes investigaciones pueden retomarse de manera complementaria. Algunas prácticas de flexibilidad pueden redundar en una mayor precariedad o en la proliferación de trabajos atípicos.

También hace alusión a una amplia serie de aspectos que tienen que ver con la configuración socio técnica de las empresas pueden abarcar el trabajo temporal o eventual, trabajo parcial (por horas), la subcontratación, distintas formas de organización del trabajo, así como las diversas maneras en que se retribuye a la mano de obra (García B, 2011, p. 91-92).

El concepto de flexibilidad aparece dentro de la organización interna en el trabajo, la cual afecta a los empleados, en el caso de los trabajadores estos pueden considerar como algo positivo la negociación, establecimiento de horarios, forma de contratación y salario la cual en ocasiones se establecen con el personal que los contrata, dando al trabajador un escenario de “libertad laboral” en contraste con los trabajos formales(García B, 2011, p. 99).

Por otro lado la flexibilidad desde la perspectiva de la empresa, bajo este perfil de “libertad laboral” hace que el individuo se someta a circunstancias negativas (tensión y estrés) para concretar su trabajo.

El caso de McDonald's, en los estudios laborales en México

Otro texto relevante es "Repensando el mundo de la empresa y el trabajo en los servicios: el caso de McDonald's, en los estudios laborales en México (Garabito G y Hernández Marcela)".

Este trabajo de investigación ejemplifica de manera aplicada los conceptos vistos anteriormente, ya que nos muestra un trabajo que ofrece un servicio dentro de una cadena de hamburguesas, algunas de las tareas que deben cumplir son; limpieza por dentro y fuera del establecimiento, atender las cajas, elaboración de las hamburguesas y otros alimentos, acomodo de mercancía y atención al cliente.

Esta investigación muestra la forma de trabajo dentro una estructura de trabajo no clásica (interactivo y con servicio al cliente), por otro lado nos muestra también la intensificación del trabajo como manera de control ante los trabajadores.

Asimismo, este estudio permite observar cómo en los trabajos de servicios el proceso productivo no se limita únicamente a la elaboración de un producto, sino que también incluye la interacción constante con el cliente. En este tipo de empleos, la atención, la rapidez, el trato y la presentación del trabajador forman parte del servicio ofrecido. Esto refleja algunas de las características del trabajo no clásico, donde elementos como el lenguaje, la actitud y las emociones del trabajador influyen directamente en la experiencia del cliente y en la calidad del servicio.

Por otra parte, el caso de McDonald's también permite analizar la manera en que las empresas organizan y controlan el trabajo dentro del sector servicios. Aunque se trata de un empleo formal dentro de una empresa internacional, las tareas se encuentran altamente estandarizadas y supervisadas, lo que genera ritmos intensos de trabajo y una fuerte presión por mantener la eficiencia en la atención al cliente. Esto evidencia que, incluso dentro del trabajo no clásico, pueden existir mecanismos de control laboral que buscan aumentar la productividad y regular el comportamiento de los trabajadores.

Finalmente, este tipo de investigaciones contribuyen a comprender las transformaciones del trabajo en las economías contemporáneas, donde los servicios han adquirido una importancia creciente dentro del mercado laboral. Analizar estos casos permite observar cómo se reorganizan las relaciones laborales, las formas de control del trabajo y la interacción entre trabajadores y clientes dentro de los nuevos modelos productivos.

Si bien el caso de McDonald's representa un trabajo de servicios dentro de una empresa formal con reglas, supervisión y organización institucional, permite identificar características propias del trabajo no clásico que también pueden observarse en otras actividades laborales fuera de las grandes empresas. En el caso de los diableros de la Central de Abasto, aunque se trata de un trabajo informal, también existe una interacción directa con el cliente y la prestación de un servicio inmediato, ya que el traslado de mercancías se realiza en función de las necesidades de quienes compran o venden productos dentro del mercado. De esta manera, tanto en el caso de McDonald's como en el de los diableros se observa la importancia de la relación trabajador-cliente dentro del proceso laboral, aunque las condiciones de organización, control y protección laboral sean muy diferentes.

Los extras de televisión, el arte de hacer visible lo invisible

Otra investigación relevante para la comprensión de las estructuras dentro de los trabajos no clásicos es el texto de Feregrino Azucena titulado "Los extras de televisión, el arte de hacer visible lo invisible".

Esta investigación de manera aplicada nos muestra las condiciones precarias a las que están sujetos los trabajos en un ámbito más artístico (sentimental) en este caso los extras de televisión, ya que no están regulados y esto significa que los artistas se desarrollen dentro de un entorno más informal donde no se establecen las condiciones laborales necesarias para el bienestar de los trabajadores.

Estado del arte

En la gaceta de Iztapalapa publicada en 2024 nos explica que, en la Central de Abasto de la Ciudad de México, ubicada en la alcaldía Iztapalapa, opera un grupo numeroso de trabajadores conocidos como diableros. Su labor consiste en transportar mercancías con carretillas metálicas (popularmente llamadas "diablitos") a cambio de

una tarifa por viaje. Se estima que alrededor de 13,000 personas ejercen este oficio diariamente, lo que los convierte en una fuerza laboral fundamental en la Central de Abastos, aunque frecuentemente invisibilizada dentro del mercado más grande de Latinoamérica.

De acuerdo con la página Emprendedor.com los diableros no cuentan con contratos, prestaciones ni condiciones laborales formales. La mayoría renta su herramienta de trabajo diariamente y obtiene ingresos variables que oscilan entre los 250 y 800 pesos por jornada, dependiendo de la carga, la distancia recorrida y el flujo comercial del día. A pesar del esfuerzo físico que implica su labor, no reciben atención médica ni cuentan con seguridad social. Muchos utilizan fajas lumbares para soportar el peso y prevenir lesiones, ya que deben mover cargas que en algunos casos superan los 100 kilogramos.

Este grupo laboral opera bajo una estructura informal. El ingreso al trabajo suele darse mediante redes entre conocidos, bodegas o grupos organizados de forma no oficial. No hay procesos de contratación estandarizados ni regulación laboral clara. Las reglas son implícitas: cuidar la mercancía, no tirar productos y entregar la carga completa, según testimonios recabados en diversos reportajes periodísticos (México Desconocido, 2022).

Sin embargo, el entorno en el que se desenvuelven presenta serios riesgos ya que en años recientes se han documentado casos de violencia, asaltos y presencia de grupos delictivos que controlan parte de las actividades comerciales, incluyendo la distribución de sustancias como el cristal. Según una investigación de Telediario publicada en 2022, al menos dos de cada diez diableros consumen cristal para aguantar las extensas jornadas, y algunos también se involucran como intermediarios en la venta de drogas. Esta situación se agrava por la ausencia de vigilancia y por la precariedad generalizada que predomina en el entorno. La fiscalía general de Justicia de la Ciudad de México registró más de 290 carpetas de investigación por narcomenudeo en la Central entre 2019 y 2024, lo que refleja un contexto de riesgo y desprotección para quienes trabajan allí (El Gráfico, 2024).

Otra dimensión preocupante es la presencia de menores de edad trabajando como diableros. La Jornada documentó que algunos niños, de entre 7 y 15 años, cargan

cajas con frutas o verduras que pesan entre 30 y 50 kilogramos, con jornadas de hasta 10 horas diarias a cambio de pagos mínimos. Estas prácticas, asociadas a condiciones de pobreza extrema y falta de alternativas, implican riesgos legales, físicos y sociales, y constituyen una forma de trabajo infantil invisibilizada por la informalidad (La Jornada, 2016).

A pesar de este panorama adverso, en 2024 surgió una iniciativa cultural inédita: el Libro Club Diableros Literarios, creado por la Secretaría de Cultura de la CDMX. Ubicado dentro del Centro de Atención Integral para la Salud (CAIS) de la Central, este espacio busca fomentar la lectura, escritura y cine debate entre los trabajadores, ofreciendo una alternativa de recreación y formación cultural. Según la misma dependencia, el club funciona todos los días con acceso gratuito a más de 200 títulos literarios, talleres y proyecciones, con la intención de dignificar y reconocer el papel social de los diableros (Secretaría de Cultura CDMX, 2024). Aunque la iniciativa ha sido bien recibida, aún no existe una evaluación formal sobre su impacto en los participantes ni investigaciones académicas que analicen su efectividad.

En términos de producción académica, el fenómeno de los diableros ha sido abordado casi exclusivamente desde el periodismo y el foto documentalismo, con pocas investigaciones desde la sociología, antropología o economía del trabajo. Las condiciones laborales, los efectos del esfuerzo físico prolongado, las redes informales de organización, el consumo de sustancias y el impacto de las políticas públicas siguen siendo temas poco explorados en estudios científicos. Esta carencia representa una oportunidad relevante para desarrollar investigaciones que profundicen en las complejidades de este oficio y sus implicaciones sociales.

En conclusión, los diableros de Iztapalapa representan una figura central dentro del funcionamiento cotidiano de la Central de Abasto, pero continúan operando en condiciones de alta precariedad, riesgo e invisibilidad institucional. A pesar de su importancia económica y social, su realidad ha sido poco sistematizada desde el ámbito académico, lo cual hace urgente generar estudios rigurosos que contribuyan a comprender y transformar esta forma de trabajo urbano.

Metodología

El estudio de este trabajo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de carácter exploratorio y descriptivo, debido a que el fenómeno de los diableros en la Central de Abasto de la Ciudad de México ha sido escasamente abordado desde la investigación académica. Este tipo de enfoque permitió aproximarse a las experiencias, percepciones y condiciones de trabajo de los propios actores, así como comprender los significados que atribuyen a su actividad laboral en un contexto de informalidad y precariedad.

El diseño de la investigación se centró en un estudio de caso, tomando como unidad de análisis a los diableros que laboran en la Central de Abasto ubicada en la alcaldía Iztapalapa. La elección de este espacio responde a su relevancia económica y social, así como a su carácter representativo dentro del trabajo informal urbano en la Ciudad de México. El estudio de caso permitió observar el fenómeno en su contexto real, considerando las dinámicas territoriales, organizativas y sociales que estructuran el trabajo cotidiano dentro del mercado.

La técnica principal de recolección de información fue la entrevista semiestructurada, aplicada a dos trabajadores diableros. Este tipo de entrevista permitió contar con una guía flexible de temas, facilitando que los entrevistados expresaran de manera libre sus trayectorias laborales, formas de ingreso al oficio, condiciones de trabajo, percepciones sobre la seguridad, la salud, la organización interna y las expectativas de futuro. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia, considerando la accesibilidad de los informantes y su disposición para participar de manera voluntaria en el estudio.

Las entrevistas fueron realizadas en el propio entorno laboral de los participantes, dentro de la Central de Abasto, lo que permitió situar los relatos en el contexto real donde se desarrolla su actividad cotidiana. Esta condición favoreció la comprensión de las dinámicas espaciales, los ritmos de trabajo y las interacciones que forman parte del día a día de los diableros, fortaleciendo la interpretación de la información obtenida. De manera complementaria, se llevó a cabo una revisión documental y hemerográfica de fuentes secundarias, tales como reportajes periodísticos, notas institucionales y materiales de divulgación, con el objetivo de contextualizar

empíricamente la información recabada en las entrevistas y contrastar los hallazgos con el conocimiento existente. Esta revisión permitió identificar tendencias generales sobre condiciones laborales, presencia de riesgos, trabajo infantil y procesos de organización informal, los cuales sirvieron como marco de referencia para el análisis de los testimonios.

El procesamiento de la información se realizó mediante un análisis de contenido de tipo temático. Las entrevistas fueron revisadas de forma detallada para identificar categorías analíticas vinculadas con el enfoque teórico del estudio, tales como informalidad laboral, precarización, redes de acceso al trabajo, riesgos laborales, salud, inseguridad, consumo de sustancias y reconocimiento social del oficio. A partir de estas categorías se organizó la información y se establecieron relaciones entre los discursos de los entrevistados y los planteamientos teóricos revisados. Asimismo, se adoptó una perspectiva interpretativa, orientada a comprender los significados que los diableros atribuyen a su trabajo y a su propia condición laboral. Este enfoque permitió reconocer no solo las condiciones materiales en las que se desempeñan, sino también las formas en que construyen identidad, pertenencia y sentido en torno a su oficio, incluso dentro de un contexto marcado por la precariedad.

Es importante señalar que el estudio presenta limitaciones propias de su diseño. El reducido número de entrevistas no permite generalizar los resultados al conjunto de los diableros que laboran en la Central de Abasto. No obstante, los testimonios obtenidos aportan información relevante para comprender de manera profunda la experiencia laboral desde la voz de los propios trabajadores y constituyen un primer acercamiento sistemático al fenómeno.

Finalmente, se consideraron criterios éticos durante el desarrollo de la investigación. La participación de los entrevistados fue voluntaria, se les explicó el propósito del estudio y se garantizó la confidencialidad de su identidad mediante el uso de seudónimos. Asimismo, se procuró no registrar información que pudiera poner en riesgo la integridad de los participantes, especialmente en relación con temas sensibles vinculados a la seguridad, el consumo de sustancias o la presencia de actividades ilícitas dentro de la Central de Abasto.

Identidad

Enrique de la Garza Toledo plantea que el concepto de identidad comenzó a adquirir relevancia en la teoría social a partir de los años setenta, cuando emergieron los nuevos movimientos sociales. A diferencia de los enfoques clásicos, centrados en los intereses económicos o materiales, estos movimientos se caracterizaron por basarse en la búsqueda de reconocimiento, sentido y pertenencia. En este contexto, De la Garza explica que: “La importancia del concepto de Identidad tendrá que esperar hasta esta época, vinculada inicialmente con la emergencia de los (en esa época) Nuevos Movimientos Sociales (…) la movilización colectiva no estaría guiada por el interés sino por la construcción de una Identidad al calor del propio movimiento.” (De la Garza Toledo, 2010, p. 3)

Esto significa que la identidad no puede entenderse como algo fijo o individual, sino como una construcción social que surge a partir de la interacción y la experiencia compartida. En la vida laboral, la identidad se forma en las relaciones de trabajo, en la forma en que los sujetos se reconocen a sí mismos y en cómo son reconocidos por otros dentro de la organización productiva.

De la Garza propone que la identidad se conforma mediante un conjunto de significados intersubjetivos, que dan sentido a las acciones y a la pertenencia de los individuos a un grupo determinado. Esta identidad no solo se construye desde lo simbólico, sino también en la práctica social cotidiana, donde se expresan las relaciones de poder, los conflictos y las formas de solidaridad. En sus palabras: “La identidad no es un atributo individual, sino un proceso de construcción colectiva que se realiza en la práctica social y en la interacción simbólica con los otros.” (De la Garza Toledo, 2010)

Además, el autor subraya que en los contextos contemporáneos del trabajo (marcados por la flexibilización, la precariedad y la fragmentación laboral) las identidades tienden a volverse más inestables o difusas. Sin embargo, esa fragilidad no implica su desaparición, sino su transformación. Surgen así nuevas identidades, más diversas y cambiantes, que también pueden servir como base para la acción colectiva. En este sentido, la identidad cumple una función articuladora: permite que

los sujetos se reconozcan entre sí y construyan un “nosotros” capaz de sostener proyectos comunes.

Desde esta visión, la identidad no solo expresa quiénes somos, sino también con quiénes nos vinculamos y contra qué o quiénes nos definimos.



Foto tomada por: Astrid Bele Arreola



Foto tomada por: Astrid Belen Cabrera Arreola

Identidad y acción colectiva en los diableros desde el enfoque de Enrique de la Garza

El trabajo de los diableros en la Central de Abasto de la Ciudad de México es un ejemplo sumamente revelador para analizar la construcción de identidades laborales y las formas de acción colectiva en contextos de informalidad. Aunque a primera vista este oficio pueda parecer desorganizado, individualizado y desprovisto de estructura social, un análisis profundo desde la sociología del trabajo (particularmente desde las aportaciones de Enrique de la Garza) permite observar la presencia de procesos complejos de subjetivación, pertenencia y organización colectiva. Estos procesos no siempre son visibles, pues no responden a las formas sindicales tradicionales o a estructuras formales, pero están presentes en las prácticas, los acuerdos internos y las relaciones entre los propios trabajadores. Y se crea una identidad laboral como construcción social, de acuerdo con Enrique de la

Garza, la identidad no puede entenderse como una característica fija del individuo, ni como algo meramente psicológico. Al contrario, es un proceso social que se construye a partir de la experiencia, la interacción y los significados compartidos entre los sujetos. La identidad laboral surge, entonces, del vínculo entre las prácticas cotidianas del trabajo y la manera en que los trabajadores interpretan y significan su actividad. Este enfoque es especialmente útil para analizar a los diableros, quienes forman parte de un sector informal, pero no por ello carente de identidad o de sentido colectivo. La identidad de los diableros se nutre de la experiencia compartida de su oficio: cargar mercancías pesadas, movilizar carretillas metálicas (“diablos”), recorrer diariamente pasillos abarrotados, enfrentar el riesgo físico y negociar con comerciantes y clientes. Estas actividades requieren fuerza, habilidad, rapidez y una familiaridad profunda con el espacio de trabajo. Lo anterior genera una competencia técnica y corporal que distingue al diablero de cualquier otro trabajador, y que se valida internamente entre los propios compañeros. Esta valoración se convierte en un elemento central de su identidad: ser diablero implica saber hacer algo que no cualquiera puede hacer. De la Garza sostiene que la identidad también se construye a partir de la manera en que los trabajadores resisten discursos de desvalorización. En el caso de los diableros, su labor suele ser vista como “simple” o “no calificada”, e incluso se les asocia con la informalidad o el desorden. Sin embargo, internamente ellos resignifican su oficio mediante discursos de orgullo, dignidad y reconocimiento mutuo. Afirman que su trabajo es indispensable para el funcionamiento de la Central de Abasto y que requiere habilidades específicas desarrolladas con el tiempo. Esta resignificación es parte fundamental de la identidad laboral, pues permite contrarrestar la estigmatización social y, al mismo tiempo, refuerza el sentido de pertenencia al grupo.

Identidad colectiva y códigos internos.

La identidad de los diableros no es individual, sino colectiva. Los códigos compartidos, los rituales cotidianos y el reconocimiento mutuo son elementos que fortalecen la cohesión del grupo. Entre estos códigos se encuentran la forma de negociar con los comerciantes, las estrategias para ganar clientes sin entrar en conflicto con otros diableros, las reglas (no siempre explícitas) para moverse en determinadas zonas de la Central, así como los criterios para diferenciar al “diablero

experimentado” del “novato”. Estos códigos consolidan una cultura laboral específica, que funciona como referente de identidad colectiva. Este tipo de identidad, siguiendo a De la Garza, se forma en el cruce entre las condiciones materiales del trabajo y los significados subjetivos que los propios trabajadores construyen.



Foto tomada por: Astrid Belen Cabrera Arreola



Foto tomada por: Astrid Belen Cabrera Arreola

La acción colectiva en contextos de informalidad.

Aunque los diableros no suelen contar con organizaciones formales, como sindicatos reconocidos institucionalmente, sí llevan a cabo formas de acción colectiva relevantes y efectivas. De acuerdo con enfoques contemporáneos, la acción colectiva no se limita a movimientos sociales organizados, sino que incluye prácticas cotidianas y formas de organización que surgen desde la experiencia laboral compartida. En este sentido, los diableros desarrollan mecanismos informales de regulación y coordinación, tales como:

- Acuerdos sobre las tarifas que deben cobrar para evitar competencia desleal.
- Reglas para el uso de las carretillas y la ocupación de espacios estratégicos.
- División de zonas de carga para evitar conflictos.
- Resolución interna de disputas entre trabajadores.

- Redes de protección y apoyo mutuo ante abusos de comerciantes, clientes o autoridades.

- Coordinación espontánea para enfrentar situaciones de riesgo, como accidentes o robos.

Estas prácticas muestran que, aunque el oficio esté inserto en la informalidad, existe una estructura organizada que funciona como una forma de autogestión colectiva. Las decisiones se toman mediante acuerdos, costumbres o el reconocimiento de líderes informales, lo que permite mantener el funcionamiento del oficio sin una autoridad externa.

Solidaridad, pertenencia y defensa del oficio.

Uno de los aspectos más interesantes de la acción colectiva de los diableros es la solidaridad cotidiana. Esta solidaridad no se expresa necesariamente a través de marchas, huelgas o peticiones formales, sino en la ayuda práctica: cargar mercancías entre varios cuando son demasiado pesadas, advertir a un compañero de un cliente conflictivo, intervenir en conflictos para evitar multas o problemas, o incluso apoyar económicamente a alguien en momentos de dificultad. Esta solidaridad es inseparable de su identidad laboral. Como señala De la Garza, la acción colectiva no puede comprenderse sin la identidad que la sustenta: los trabajadores actúan colectivamente porque se reconocen como parte del mismo grupo, con necesidades, intereses y problemáticas compartidas.

Identidad y acción colectiva como respuesta a la precariedad.

La informalidad, la falta de derechos laborales y la ausencia de protección institucional hacen que los diableros desarrollen mecanismos propios para defender su trabajo y su presencia en la Central de Abasto. La identidad y la acción colectiva funcionan así como estrategias de resistencia, permitiendo que el oficio persista a pesar de sus condiciones adversas. Lejos de ser un grupo “desorganizado”, los diableros muestran que en la precariedad también se generan procesos organizativos sólidos, aunque no sean visibles bajo los modelos tradicionales del sindicalismo. Su identidad compartida y sus formas de organización interna son

herramientas fundamentales que les permiten mantenerse en un mercado altamente competitivo, defender sus ingresos y conservar un espacio laboral propio.

Acción colectiva

El concepto de acción colectiva en De la Garza está íntimamente ligado a la identidad. El autor cuestiona las explicaciones tradicionales que la reducían a una reacción ante condiciones materiales o económicas, y plantea que para comprenderla es necesario considerar los procesos simbólicos y subjetivos que la sustentan. Según su análisis, la acción colectiva no surge únicamente de intereses objetivos, sino de la construcción de significados y de identidades compartidas entre los actores sociales. “La acción colectiva supone un proceso de identificación común y de construcción de significados compartidos que permiten a los sujetos reconocerse en un mismo campo de conflicto y actuar juntos.” (De la Garza Toledo, 2010)

Esto implica que la acción colectiva se origina cuando distintos individuos logran reconocerse como parte de un mismo grupo social, comparten una visión de su situación y deciden actuar de manera conjunta. Ya no se trata solo de la organización sindical tradicional, sino también de nuevas formas de movilización y resistencia que surgen en contextos donde el trabajo se ha vuelto más flexible y las relaciones laborales más dispersas. De la Garza destaca que las nuevas formas de acción colectiva pueden expresarse en ámbitos no institucionales o informales: desde movimientos locales y redes de trabajadores precarios hasta expresiones simbólicas de protesta o solidaridad. En todos estos casos, la identidad actúa como el eje que da sentido y cohesión a las acciones colectivas, permitiendo que los sujetos se reconozcan mutuamente y construyan objetivos comunes.

En conclusión, la propuesta de Enrique de la Garza Toledo integra las dimensiones subjetivas y estructurales del mundo social. Para él, la identidad es el punto de partida desde el cual los sujetos construyen sentido, pertenencia y reconocimiento, mientras que la acción colectiva representa la práctica social en la que esas identidades se expresan y fortalecen.

En un contexto de transformaciones profundas en el trabajo, la identidad se vuelve más cambiante, pero sigue siendo el soporte fundamental de la acción colectiva. De esta manera, la obra de De la Garza muestra que la organización social y las luchas actuales no pueden entenderse solo por factores económicos, sino también por las dimensiones simbólicas que los sujetos construyen en torno a su experiencia laboral y social.

En síntesis, tanto la identidad como la acción colectiva son procesos dinámicos que se alimentan mutuamente: la primera da sentido a la segunda, y la segunda reafirma y redefine la identidad colectiva de los actores sociales.

¿Los diableros generan identidad y acción colectiva?

El caso de los diableros muestra claramente cómo estos conceptos se expresan en un oficio marcado por un trabajo no clásico (interactivo, simbólico, con la intervención del cliente en el proceso del trabajo en la relación laboral y en el control) y por la informalidad. A pesar de la falta de reconocimiento institucional, los diableros desarrollan una identidad laboral sólida, basada en la experiencia compartida del trabajo cotidiano: cargar mercancías pesadas, dominar técnicas de movilidad, enfrentar riesgos físicos y negociar constantemente con comerciantes y clientes.

La identidad laboral de los diableros no surge de manera espontánea, se construye a partir de múltiples dimensiones sociales, simbólicas y prácticas que forman un sentido profundo de pertenencia al oficio. Aun que este trabajo es informal, físicamente demandante y socialmente muy poco reconocido, esto no impide que quienes lo ejercen desarrollen una identidad sólida y compartida por que el oficio también requiere de habilidades especificas que puede que todos poseen, no todos lo practican como por ejemplo:

- Fuerza física
- Rapidez
- Capacidad de maniobra con el diablo
- Conocimiento del terreno
- Resistencia a largas jornadas

Estas habilidades se adquieren con la practica constante y es por eso por lo que se distinguen a los diableros de otros trabajadores. Esta sensación de ¨saber hacer algo que pocos se animan o pueden¨ les genera orgullo, auto reconocimiento y por lo tanto identidad.

Ser diablero implica convivir estrechamente con otros compañeros ya que comparten pasillos, espacios de carga, clientes y horarios, enfrentan juntos riesgos y dificultades del trabajo, se apoyan mutuamente en situaciones de conflicto o peligro. La convivencia constante crea un sentido de comunidad, con códigos internos, jerarquías informales y reconocimiento mutuo. Esto sostiene una identidad colectiva donde cada trabajador se siente parte del grupo.

¿Porque resignifican su oficio ante la estigmatización social?

Aunque muchos ven su trabajo como “informal” o “no calificado”, entre ellos circulan discursos de dignificación:

- Reconocen que su trabajo es clave para la Central de Abasto
- Se perciben como trabajadores resistentes y confiables
- Sienten que solo quien tiene habilidad, fuerza y experiencia puede ser diablero.

Esta reapropiación del valor de su actividad fortalece la identidad. Como plantea Enrique de la Garza, la identidad se construye en la práctica, pero también en la resistencia frente a los significados externos que menosprecian el trabajo.

¿Porque dominan un espacio laboral con reglas, códigos y tradiciones propias?

Dentro de la Central de Abasto existen normas no escritas que solo los diableros conocen: zonas delimitadas, tarifas acordadas, estrategias para tratar a ciertos clientes, rutas más seguras o rápidas, roles entre “novatos” y veteranos. Dominar estos códigos da un sentido de pertenencia y legitimidad. Saber moverse “como diablero” refuerza la idea de formar parte de un grupo con reglas y cultura propia.

La ayuda mutua es constante: cargar mercancía difícil, avisarse entre ellos, evitar abusos de comerciantes, defenderse de conflictos o incluso prestarse dinero. Esta solidaridad crea un sentimiento de protección colectiva, que es uno de los pilares más fuertes de la identidad laboral.

Muchos diableros consideran que su labor, aunque dura, es honesta. Creen que el esfuerzo físico, el cansancio y la dureza del día a día tienen valor en sí mismos. Este orgullo de “trabajo bien hecho” les da un sentido de identidad moral y laboral.
Muchos llevan años trabajando en lo mismo, algunos incluso décadas. Su cuerpo, sus rutinas, sus amistades y su forma de vida están profundamente asociadas al oficio. Con el tiempo, el trabajo deja de ser solo actividad económica y se vuelve parte de su historia y de quiénes son.

En pocas palabras los diableros sienten identidad con su trabajo porque este oficio: se construye desde la experiencia compartida, genera comunidad y reconocimiento, tiene significados propios que los trabajadores reivindican, produce orgullo, pertenencia y solidaridad, y se vuelve parte de su forma de vida. Desde la mirada de Enrique de la Garza, esto confirma que la identidad laboral se crea desde las prácticas, los significados, la resistencia y la vida cotidiana de los trabajadores, incluso en contextos informales.

Estas prácticas del trabajo en el que comparten las mismas actividades, la misma interacción con el cliente positiva o negativa, el esfuerzo físico genera un sentimiento de pertenencia y un reconocimiento mutuo y de solidaridad entre ellos. Hay un reconocimiento de su trayectoria como diableros, es decir, de las habilidades, esfuerzo, el peligro que para ellos los distingue, les da trayectoria , quienes distinguen la trayectoria, habilidades y reputación de cada compañero. Esta identidad también se articula alrededor de la dignificación del oficio. Aunque socialmente su trabajo suele ser minimizado o invisibilizado como un trabajo desprestigiado, pero entre ellos se valora el esfuerzo físico, la resistencia y la habilidad que implica ser diablero. La importancia que le dan a la rapidez y la fuerza, muestran que existe un orgullo laboral que fortalece la construcción identitaria.

La identidad, entendida como proceso social del trabajo, se reproduce día a día en la interacción entre los diableros, en la apropiación del espacio de trabajo y en las formas en que se reconocen como parte de un mismo grupo social. Esto coincide con la idea de De la Garza de que la identidad se forma en la práctica y en el contacto directo con otros actores.

En cuanto a la acción colectiva, aunque su organización no se expresa a través de mecanismos formales como sindicatos, los diableros sí despliegan formas claras de coordinación colectiva. Regulan sus propios espacios de trabajo, establecen reglas internas no escritas, acuerdan tarifas aproximadas, cada quien se asigna su turno y generan mecanismos de apoyo mutuo cuando surgen problemas con clientes, comerciantes o autoridades. Esta organización cotidiana, basada en acuerdos informales, es una forma de acción colectiva práctica, sostenida por la identidad compartida. Asimismo, su capacidad para enfrentar situaciones de riesgo, resolver conflictos de manera conjunta y defender su presencia en los espacios laborales evidencia un tipo de acción colectiva que, aunque no es institucionalizada, es efectiva para mantener y proteger su oficio.

En conclusión la perspectiva de Enrique de la Garza permite comprender que, incluso en contextos de precariedad e informalidad como el de los diableros, existen procesos de identidad y acción colectiva que organizan y dan sentido al trabajo. Los diableros construyen su identidad en la práctica diaria, en el reconocimiento entre compañeros y en la dignificación del oficio. Y a partir de esa identidad, desarrollan formas de acción colectiva que les permiten regular su actividad, defender sus espacios y sostener su trabajo frente a diversas presiones externas.

De este modo, la identidad y la acción colectiva no son exclusivas de los trabajadores formales o sindicalizados; también emergen en oficios informales y precarios, donde las relaciones sociales, los significados compartidos y las prácticas cotidianas juegan un papel central. El caso de los diableros confirma que los sujetos, aún en condiciones adversas, crean formas colectivas de organización que les permiten mantener su trabajo y construir un sentido compartido de pertenencia.

Conceptos ordenadores

- **¿Quién es mi sujeto de investigación?**

Se entrevistaron a dos hombres uno de 35 años y el otro de 34 años, también se entrevistó a una mujer bodeguera (personas que trabajan en las bodegas de la central) de 29 años, las tres personas viven dentro de la CDMX y los dos diableros tienen educación básica, y la mujer bodeguera tiene la universidad trunca.

- **Condiciones de trabajo**

Son los elementos materiales y simbólicos en los que se realiza la actividad laboral: el lugar, la jornada, la seguridad, la estabilidad, el acceso a derechos y prestaciones.

Según De la Garza (2000), las condiciones de trabajo deben analizarse como parte de una construcción social atravesada por relaciones de poder y desigualdad. No son simplemente un entorno técnico, sino un campo de disputa entre capital y trabajo.

- **Ingresos**

Más allá del salario, el ingreso debe entenderse como el conjunto de formas con las que los trabajadores acceden a medios de reproducción social. De la Garza (2011) plantea que, en el marco de la precarización y la informalidad, muchos trabajadores combinan ingresos formales e informales, lo cual fragmenta su experiencia laboral y dificulta la estabilidad. Así, el ingreso no solo mide la remuneración, sino también el grado de integración o exclusión en el sistema económico.

- **Proceso de trabajo**

Se refiere a la manera en que se organiza y se realiza el trabajo: quién lo dirige, con qué herramientas, qué nivel de autonomía tiene el trabajador, y cómo se relacionan los tiempos y movimientos. De la Garza (2000) retoma a Braverman para señalar que el proceso de trabajo está condicionado por la lógica del capital, que busca control, eficiencia y rentabilidad, muchas veces a costa del saber obrero y la dignidad laboral.

- **Relación de trabajo**

No debe reducirse al contrato o vínculo formal entre patrón y trabajador. De la Garza (1996) propone entender la relación de trabajo como una forma social e histórica de vínculo, que puede adquirir múltiples modalidades: subordinada, autónoma, informal, cooperativa. Esta relación expresa no solo un intercambio económico, sino una forma de control y legitimación de la dominación capitalista.

Análisis

A partir de tres entrevistas semiestructuradas realizadas a dos a diableros y una a una bodeguera que laboran en la Central de Abastos en Iztapalapa durante el año 2025 se identificaron varias temáticas recurrentes que permiten comprender de forma más cercana las condiciones de vida y trabajo de estos actores sociales. Si bien el número de entrevistas es reducido, la información adquirida de los testimonios obtenidos ofrece una ventana al mundo cotidiano de quienes desempeñan este oficio.

Primero explicare acerca de las condiciones laborales y económicas, ya que ambos diableros coinciden con que sus condiciones de trabajo son precarias porque carecen de

estabilidad ya que su salario varía dependiendo qué tantos clientes los contraten, no cuentan con contrato ni seguridad y sus condiciones de trabajo no son la mejores debido a que su horario inicia a las 4 de la mañana y de ahí hasta que ellos quieran terminar de trabajar, no cuentan con hora de comida e incluso algunos tienen que consumir alguna sustancia para aguantar su jornada laboral.

El día de los diableros inicia a las 2am, se alistan para dirigirse a la central por qué ambos inician sus labores a las 3am, su día consiste en buscar clientes a los cuales puedan ayudar a transportar su mercancía y es así sucesivamente, si llegan a tener un tiempo libre lo aprovechan para desayunar o incluso a consumir una sustancia para poder soportar su jornada laboral, y así hasta que den la hora en la que ellos se retiran ya que varía mucho su horario de “salida” es por esto que no tienen horario fijo de salida, y de ahí se retiran para irse a su casa a descansar y así es todos los días.

El día de lo bodeguera es muy distinto ya que ella si tiene un horario fijo, ella trabaja de 9am a 3pm, ella se alista temprano según las cosas que tenga que hacer antes de entrar a trabajar, se dirige al trabajo, llega, checa y mientras acomoda mercancía pide su desayuno, sigue acomodando mercancía, cobra y después de cierto tiempo pide su comida, una hora antes de salir prepara todo para retirarse, hace inventario y hace cuentas, da su hora de salida, se retira para su casa para descansar.

Entre compañeros diableros existe la competencia, ya que tienen que pelear por clientes para así poder sacar su ganancia, los diableros tienen su tarifa fija, $5 caja chica y $10 caja grande, los dos que yo entrevisté me comentaron que no se reúnen después de trabajar, pero mientras trabajan existe el compañerismo.

También expresaron que, en la mayoría de los diableros tienen que rentar el diablito por una cuota diaria (esta cuota varía entre $15 a $30 pesos según donde los rentan) lo que implica un gasto fijo que deben de cubrir antes de poder tener sus ganancias por día.
Las personas entrevistadas no cuentan con un salario fijo, su sueldo depende de ellos, ya que según lo que trabajen es lo que ganan, el aproximado es de $500 pesos a $1300 pesos al día.

Los entrevistados también relataron acerca de sus padecimientos frecuentes que pueden llegar a sufrir esto debido a las cargas tan pesadas que suelen hacer diario, entre estos padecimientos se encuentran los dolores lumbares, calambres y fatiga crónica. Uno de ellos mencionó el uso de fajas todos los días para evitar lesiones más graves. Ninguno cuenta con seguro médico ni ha acudido a revisiones clínicas formales. La salud, según sus palabras, “se aguanta mientras se pueda”, lo cual da cuenta de una normalización del deterioro físico como parte de su rutina laboral.

Ambos coincidieron en que ser diablero no es un empleo digno a los ojos de los demás, pero afirmaron sentirse orgullosos de “no robar y ganarse el pan”. Uno expresó que le gustaría tener un empleo con más estabilidad, pero que este trabajo “al menos no lo deja sin comer”. Hay un contraste entre el reconocimiento interno del esfuerzo que implica su labor y la falta de valorización social que sienten por parte de clientes, autoridades e incluso familiares.

Ambos trabajadores trabajan por cuenta propia, aunque uno lleva más temprano que el otro, los dos optan por llegar desde temprano por qué son los clientes que mejor pagan (los de la mañana). Ambos describen una forma de organización entre compañeros basada en la costumbre, el respeto mutuo y ciertas reglas no escritas. Por ejemplo, señalaron que “el primero que llega es el primero que agarra viaje”, y que los conflictos se resuelven de forma directa, sin necesidad de intermediarios.

También mencionaron que entre diableros existe una red de apoyo mínima: si uno se lesiona, otro puede ayudarle a completar un viaje, aunque esto no siempre sucede. Hay competencia, pero también cierto compañerismo que se basa más en la empatía entre iguales que en normas impuestas.

Ambos reconocieron que en la Central de Abasto “se ven cosas”, refiriéndose a robos, peleas e incluso uno mencionó el robo que hacen las cafeteras, ya que hay veces que los diableros tienen aventuras con ellas y es ahí donde ellas aprovechan para robarles su dinero. Uno de ellos fue más explícito al decir que el mismo consume cocaína para aguantar su jornada laboral. Esto muestra una conciencia del riesgo, aunque también cierta normalización del entorno violento y precario.

Finalmente, cuando se les preguntó si se veían haciendo ese trabajo en cinco o diez años, ambos respondieron con duda. Uno dijo que “mientras el cuerpo aguante”, y el otro comentó que no por mucho tiempo ya que al paso de los años y en el tiempo que se ha dedicado a ser diablero ahorro y compro un mototaxi que por las tardes lo trabaja para tener un ingreso extra. Sin embargo, también manifestaron que no ven muchas opciones reales a corto plazo, ya que carecen de apoyos, tiempo o formación para cambiar de ocupación.

Los testimonios recabados permiten observar que el trabajo de los diableros se encuentra en la intersección entre el esfuerzo físico extremo, la informalidad estructural y la falta de reconocimiento social. A pesar de esto, los trabajadores construyen sentidos de dignidad, comunidad y resistencia frente a las condiciones adversas. Las entrevistas revelan que ser diablero no es solo una forma de empleo, sino también una forma de sobrevivencia que implica desgaste físico, riesgo social, pero también estrategias de adaptación y orgullo individual. Este análisis cualitativo, aunque limitado en número de participantes, aporta elementos valiosos para pensar en políticas públicas más sensibles a la realidad de estos trabajadores y en la necesidad de estudios más amplios que integren su voz de manera sistemática.

Categoría	Diablero 1	Diablero 2	Bodeguera
Tipo de actividad	Carga y traslado de mercancía	Carga y traslado de mercancía	Venta y acomodo en bodega
Horario	Entra 3:00 am y la salida es variable	Entra 4:00 am y sale entre 1:00 y 2:00 pm	9:00 am a 3:00 pm
Ingreso	Entre $1000 y $1300 pesos diarios	Entre $500 y $700 pesos diarios	Entre $500 y $1300 diarios
Contrato y prestaciones	No	No	No
Renta de herramienta (diablo)	Si	Si	No aplica
Salud	Dolores lumbares, calambres y fatiga	Dolores lumbares, calambres y fatiga	No reporta
Uso de sustancias	Si	No declara	No
Relación con compañeros	Competencia y compañerismo	Competencia y compañerismo	Compañerismo

Riesgos	Perdida de mercancía o robos y extorsión	Perdida de mercancía o robos	No menciona
Expectativas	Cambiar de actividad (mototaxi)	Seguir hasta que el cuerpo aguante	No menciona

Conclusión

El desarrollo de este trabajo permitió acercarse a la realidad laboral y humana de los diableros que diariamente operan en la Central de Abasto de Iztapalapa, un espacio emblemático tanto por su magnitud económica como por las condiciones de desigualdad que lo atraviesan. Desde una perspectiva con base en una entrevista cualitativa, se abordaron las experiencias de dos trabajadores mediante entrevistas semiestructuradas, complementadas con una revisión documental de fuentes periodísticas y oficiales. Esta combinación metodológica permitió observar no solo los datos objetivos sobre su labor, sino también los sentidos subjetivos que estos actores construyen frente a su trabajo y su entorno.

A lo largo del análisis fue evidente que el trabajo de diablero está marcado por una profunda informalidad: los trabajadores no cuentan con contratos, prestaciones, seguro médico ni garantías mínimas de estabilidad. Dependen de la demanda diaria, del número de cargas realizadas y de las tarifas acordadas con los clientes. Aun así, su labor es indispensable para el funcionamiento diario de la Central de Abasto, un espacio que abastece a gran parte de la Ciudad de México. La paradoja es evidente: realizan un trabajo necesario, pero lo hacen sin derechos laborales ni reconocimiento institucional.

Los testimonios analizados revelan que estos trabajadores enfrentan jornadas extenuantes que inician desde la madrugada y pueden prolongarse hasta más de 12 horas. Los ingresos, aunque pueden ser suficientes en días buenos, no están garantizados ni protegidos ante enfermedad, accidente o edad avanzada. La salud física se resiente rápidamente por la carga constante, y los dolores, lesiones y cansancio son asumidos como parte normal del oficio. Este desgaste se agrava por la falta de acceso a servicios médicos y el uso de métodos improvisados para mantenerse en pie, como el consumo de fármacos sin supervisión o el uso de sustancias estimulantes como la cocaína, en algunos casos.

El ambiente laboral está cruzado por otras problemáticas estructurales, como la inseguridad, el riesgo de asaltos y la exposición a redes delictivas. A ello se suma la presencia de niños y adolescentes que también ejercen esta labor, lo cual no solo representa una forma de trabajo infantil, sino una expresión de la reproducción intergeneracional de la precariedad. Esta situación expone la falta de mecanismos reales de protección y acceso a derechos para las familias que dependen de este trabajo informal.

Sin embargo, más allá de la precariedad, el trabajo permitió identificar formas de resistencia y dignidad construidas desde los propios trabajadores. Pese a las condiciones adversas, los diableros expresan orgullo por su capacidad de mantenerse por sus propios medios, rechazan la delincuencia como opción y valoran el esfuerzo personal como una forma legítima de sobrevivencia. Además, se evidencian redes informales de apoyo entre ellos, reglas no escritas que organizan el oficio y una conciencia clara de las limitaciones estructurales que enfrentan.

Por otro lado, es importante destacar que recientemente se han generado esfuerzos institucionales por reconocer la presencia de los diableros como sujetos culturales, como el caso del Libro Club Diableros Literarios impulsado por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Esta iniciativa busca brindarles acceso a espacios de lectura, cine y talleres, lo cual representa un avance simbólico en el reconocimiento de su rol. No obstante, tales programas aún son incipientes y carecen de evaluaciones que permitan medir su impacto real en la vida de los trabajadores.

En este sentido, se concluye que el fenómeno de los diableros requiere una mirada más profunda y comprometida por parte de las instituciones y la sociedad en general. Su existencia no debe entenderse como una anomalía del sistema, sino como un resultado directo de una economía urbana que se apoya en el trabajo informal para sostener actividades fundamentales. Son trabajadores esenciales que han quedado fuera del marco normativo y político que debería protegerlos.

Por ello, este trabajo no busca agotar el tema, sino contribuir a su visibilizarían y abrir preguntas clave: ¿qué políticas públicas son necesarias para integrar formalmente a los diableros sin eliminar sus formas de autonomía? ¿Cómo garantizar condiciones mínimas de salud y seguridad para quienes ejercen este oficio? ¿Qué papel pueden

jugar la educación, la cultura y la organización comunitaria en la transformación de su realidad?

El trabajo de los diableros es mucho más que cargar mercancías. Es el reflejo de un modelo económico que excluye, pero también de una clase trabajadora que, desde la marginalidad, sigue construyendo formas de vida, identidad y resistencia.

Entrevista 1

Datos Sociodemográficos

1. ¿Cuáles tu edad? 34 años

2. Escolaridad: Primaria terminada

3. Sexo: Masculino

4. Estado Civil: Soltero

5. ¿Dónde vive? ()CDMX () EDO de México (x) Delegación Iztapalapa

Condiciones de Trabajo

6. ¿Cuentas con un ingreso fijo? No, eso varía mucho

7. ¿De cuánto es tu ingreso en un día de trabajo? $1,000 pesos diarios mínimo por que ya tengo algunos clientes seguros

8. ¿Cuentas con algunas de estas prestaciones?

No, para nada

- Aguinaldo
- Vacaciones
- Días de descanso
- Seguro Social
- Salario Fijo
- Contrato escrito

9. ¿Cuáles tu horario de trabajo? Toda la semana de 3am a 7am de la mañana y hay veces que trabajo hasta las 12pm

10. ¿Cuántas horas diarias trabajas? 4 horas diarias, aunque a veces trabajo mas horas

11. ¿Tienes hora de comida? Es poco el tiempo de trabajo, así que no

12. ¿Cuáles tu forma de pago?

a) Efectivo

b)quincena

13. ¿Puedes hacer otras actividades en tu tiempo de trabajo? No

14. ¿Qué actividades tienes que desarrollar en tu trabajo? Cargar, estibar la mercancía, llevar la mercancía de un lado a otro, paso a recoger mercancía en las bodegas

15. Descríbenos un día de tú trabajo, desde que inicia hasta que finaliza

Me despierto 2:30 am, me tomo un cafecito y camino hacia la central de abastos, paso por un arrancador (perico) para despertar bien, me marca el primero cliente que me manda por mercancía y de ahí tengo que llevarla a la camioneta que ya la está esperando ahí me hago a veces dos viajes luego me marca el segundo cliente que tengo que recoger en la bodega y de ahí llevarla a su camioneta ahí ya hice 4 viajes y según que tan cansad este busco otro arrancador porque después me marca otro cliente y ya mas o menos termino 7:00 am o 7:30 am ya para regresar a casa pero si en el camino me llega a marcar otro cliente me regreso y vuelvo a cargar y ya terminando me voy a mi casa a descansar

16. ¿Qué herramienta de trabajo utilizas? Diablo, babero y lazo

17. ¿Qué tecnología utilizas? El teléfono para que los clientes em marquen para los viajes o me confirmen con una llamadita

18. ¿Trabajar como es ¿cansado física y emocionalmente?

Mentalmente por el horario y el estar pensando en los clientes, pero con el arrancador te da para arriba y en lo físico solo es cansado por la mercancía que tienes que cargar

19. ¿Existe algún rango de edad y/o escolaridad para poder trabajar de? No, solo el tiempo te va dando los clientes

20. ¿Piensas seguir creciendo en el medio en el que laboras? Si /NO Porqué

Si un poco más, en esto no se puede crecer solo invertir tu dinero en otras cosas, yo por ejemplo me compre un taxi y dos mototaxis y los pongo a trabajar y tengo un ingreso extra

21. ¿Trabajas por cuenta propia o para alguien más? No, todos los diableros trabajamos por cuenta propia

22. ¿Pagan algún tipo de impuesto al gobierno?

No, solo la renta del diablo que son $20 pesos por día

23. ¿Cómo adquieres el diablo y cuánto pagas por la renta del diablo?

El diablo lo rento en unas bodegas que están del lado de la subasta y pago $20 pesos diarios

24. ¿Qué te disgusta de tu trabajo, en relación con la actividad que realizas?

El horario y el arrancador

25. ¿Qué te disgusta de tu trabajo en relación con el cliente?

Nada, solo que a veces dejan la camioneta en otro lado y no se acuerdan y a veces tengo que estar de un lado a otro buscándola

26. ¿Cómo es la relación entre los demás diableros?

Buena y mucho apoyo y también nos llevamos con groserías y hay buena vibra

27. ¿Te relacionas con tú compañeros de trabajo en días no laborales?
Si/NO ¿por qué ¿ En qué?

No es difícil por que hay que descansar para el día siguiente aparte de que todos trabajamos en horarios diferentes de acuerdo con nuestros tiempos

28. ¿Cuántas personas dependen de ti económicamente?

2 niños

29. ¿Cuántos años llevas laborando en este trabajo?

13 años

30. Además de ti, ¿Cuántas personas aportan al ingreso familiar?

Solo el mío

31. ¿Cuándo decides trabajar tu familia influye en tu decisión? Si/No ¿Porqué?

No, porque aún están muy chicos

32. ¿Qué opinas sobre los horarios de trabajo y tu escoges tus horarios de trabajo?

Son malos y escojo ese horario por que los de la mañana son los que más pagan

33. ¿Con que tipo de servicios cuentas?(Menciona cuales son)

Con todos los servicios básicos

34. ¿Al entrar a este trabajo firman un reglamento?

No, nada de echo si puedes conseguir tu diablo no hay problema

35. ¿Existe competencia? Si

36. ¿En caso de un accidente de trabajo quien cubre los gastos? Uno mismo, hasta si tiras la mercancía uno mismo la tiene que pagar

37. ¿Qué tan inseguro es el trabajo?

Pues poco porque si echas mucha mercancía te puedes lastimar

38. ¿En su trabajo ha sido víctimas de alguna extorsión?

No solo de las chicas por que uno por andar de caliente les ofreces dinero a las cafeteras y te dicen si dame el dinero y ya no llegan

39. ¿Qué pasa si llegan a faltar sin avisar? ¿Reciben algún tipo de sanción?

No pasa nada solo te empiezas a desobligar de los clientes y luego ellos buscan a otro diablero y pierdes clientes

40. ¿Y tienes una tarifa definida o un aproximado por viaje?

Si mi tarifa es caja pesada $10.00 y caja chica $5.00

41. ¿Te gustaría que tus hijos se dediquen a lo mismo que usted?

No

42. ¿Vive solo o con sus hijos/pareja?

Solo con mis dos hijos

Entrevista 2

Datos Sociodemográficos

1. ¿Cuáles tu edad? 35 años

2. Escolaridad: Secundaria terminada

3. Sexo: Masculino

4. Estado Civil: Unión libre

5. ¿Dónde vive? ()CDMX () EDO de México (x) Delegación Iztapalapa

Condiciones de Trabajo

6. ¿Cuentas con un ingreso fijo? No

7. ¿De cuánto es tu ingreso en un día de trabajo? De $500 a $700

8. ¿Cuentas con algunas de estas prestaciones?

No, ninguno

- Aguinaldo
- Vacaciones
- Días de descanso
- Seguro Social
- Salario Fijo
- Contrato escrito

9. ¿Cuáles tu horario de trabajo? De 4 de la mañana a 1 o 2 de la tarde y trabajo de lunes a sábado
10. ¿Cuántas horas diarias trabajas? 9 o 10 horas diarias
11. ¿Tienes hora de comida? Pues no, no hay hora de comida, ya cuando uno tiene hambre y no hay nada de trabajo pues va uno a comer
12. ¿Cuáles tu forma de pago?

a) Efectivo

b)quincena

13. ¿Puedes hacer otras actividades en tu tiempo de trabajo? No
14. ¿Qué actividades tienes que desarrollar en tu trabajo? Cargar la mercancía y acomodarla
15. Descríbenos un día de tú trabajo, desde que inicia hasta que finaliza

Pues me levanto como 3:40 para alistarme para ir al trabajo llegó como 4:20 a la central de abastos, y a empezar a buscar viajes o que llegue alguien para acarrear su mercancía y pues si es mucho pues si te tardas unas horas y si es poco pues vas a dejar y regresas al lugar donde te paras le decimos nuestra base y así te la vas pasando todo el día o luego los de lo locales te pasan viajes que vete a dejar 15 o 20

cajas o tal letra y tal número vas y regresas nuevamente a la base y así sucesivamente hasta que llegue la hora de regresar a casa

16. ¿Qué herramienta de trabajo utilizas? Solo lo que se le conoce como diablo

17. ¿Qué tecnología utilizas? Únicamente el teléfono para llamadas

18. ¿Trabajar como es? cansado física y emocionalmente

Pues si es cansado físicamente x que tienes que subir x los puentes con carga y más cuando la carga es pesada

19. ¿Existe algún rango de edad y/o escolaridad para poder trabajar de? No pues no, hay señores de 60 años trabajando y hay diableros con prepa y uno que otro con alguna carrera

20. ¿Piensas seguir creciendo en el medio en el que laboras? Si /NO Porqué

Pues si porque desafortunadamente no tengo una profesión donde ejercer por eso ustedes cómo jóvenes prepárense y tengan un trabajo dingo que no sea tan cansado, desvelarse todos los días muy temprano con mucho peligro tanto en la calle como en el trabajo

21. ¿Trabajas por cuenta propia o para alguien más?

por cuenta propia

22. ¿Pagan algún tipo de impuesto al gobierno?

Aún no pero hace tiempo ya se iba a pagar para poder entrar a trabajar pero nosotros nos opusimos

23. ¿Cómo adquieres el diablo y cuánto pagas por la renta del diablo?

El diablo lo rento en unas bodega y pago $35 pesos diarios

24. ¿Qué te disgusta de tu trabajo, en relación con la actividad que realizas?

Que a veces no hay trabajo

25. ¿Qué te disgusta de tu trabajo en relación con el cliente?

Nada

26. ¿Cómo es la relación entre los demás diableros?

Pues mientras no se metan con uno todo bien

27. ¿Te relacionas con tú compañeros de trabajo en días no laborales?
Si/NO ¿por qué ¿ En qué?

De repente

Estrategia de Sobrevivencia

28. ¿Cuántas personas dependen de ti económicamente?

4 personas

29. ¿Cuántos años llevas laborando en este trabajo?

Tengo poco tiempo como 3 años, antes trabajaba en la construcción

30. Además de ti, ¿Cuántas personas aportan al ingreso familiar?

Pues por el momento solo yo

31. ¿Cuándo decides trabajar tu familia influye en tu decisión? Si/No ¿Porqué?

si

32. ¿Qué opinas sobre los horarios de trabajo y tu escoges tus horarios de trabajo?

Pues es algo pesado pero no hay de otra

33. ¿Con que tipo de servicios cuentas?(Menciona cuales son)

Luz, agua, drenaje y transporte

34. ¿Al entrar a este trabajo firman un reglamento?

No

35. ¿Existe competencia? Si y mucha

36. ¿En caso de un accidente de trabajo quien cubre los gastos?

Uno solo tiene que cubrir el gasto

37. ¿Qué tan inseguro es el trabajo?

Pues accidente o que te roben el diablo con mercancía

38. ¿En su trabajo ha sido víctimas de alguna extorsión?

Gracias a Dios no

39. ¿Qué pasa si llegan a faltar sin avisar? ¿Reciben algún tipo de sanción? No

40. ¿Y tienes una tarifa definida o un aproximado por viaje?

Pues la mayoría te pagan a 5 pesos las cajas

41. ¿Te gustaría que tus hijos se dediquen a lo mismo que usted?

No

42. ¿Vive solo o con sus hijos/pareja?

Con mi pareja y mis dos hijos

Entrevista 3

Datos Sociodemográficos

1. ¿Cuáles tu edad? 29 años

2. Escolaridad: Universidad trunca

3. Sexo: Femenina

4. Estado Civil: Soltera

5. ¿Dónde vive? ()CDMX () EDO de México (x) Delegación Iztapalapa

Condiciones de Trabajo

6. ¿Cuentas con un ingreso fijo? No

7. ¿De cuánto es tu ingreso en un día de trabajo? De $500 a $1300 en un día aproximadamente

8. ¿Cuentas con algunas de estas prestaciones?

No nada

- Aguinaldo
- Vacaciones
- Días de descanso
- Seguro Social
- Salario Fijo
- Contrato escrito

9. ¿Cuáles tu horario de trabajo? De 9am a 3pm de domingo a viernes

10. ¿Cuántas horas diarias trabajas? 6 horas diarias

11. ¿Tienes hora de comida? No, como ahí mismo

12. ¿Cuáles tu forma de pago?

a) Efectivo

b)quincena

13. ¿Cómo es tu trato con los diableros para contratarlo? Ellos están parados en cada pasillo y literal ellos te dicen le ayudo con sus cosas o tu los vez y les dices que si te hacen un viaje, compran en las bodegas y les das unos vales y con eso ellos pasan a recoger la mercancía

14. ¿Y cuanto es el pago por viaje o carga de los diableros? $50 pesos por caja aproximadamente o luego cobran por puente

15. ¿Qué actividad realizas tú en tu trabajo? Vendo guayabas

16. Podrías describirme un día de trabajo desde que inicia hasta que finaliza.

Entro a trabajar, pido mi café y pongo a la vista el producto, acomodo las cajas de guayaba por tamaños y pues pasan los clientes y le digo cuantas cuantas y les vendo, les doy precio y así pido mi comida como a las 12 como y ala 1.30 o 2 aproximadamente y empiezo a checar existencia cuantas se vendieron y de cuanto saco de venta y hago cuentas entrego cuentas y me pagan por cada caja que venda

17. ¿Cómo decides a que diablero contratar y por qué? Por que los veo que siempre están ahí, que no faltan o porque ya los conozco, porque si no luego se van con la mercancía

18. ¿Qué conflictos crees que pueda haber con los diableros? Que no acomoden bien la mercancía y se les caiga o se la roben

19. ¿Y que es lo que te agrada de los diableros que si contratas? Que son rápidos

Bibliografía

- Alfaro. E, Iraola. D. et.al (2023). El peso del diablo. Habitus del oficio diablero en el barrio de La Merced, Ciudad de México. Trabajo terminal. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/retrieve/87fa61bb-7f07-45a3b6cd38feed8c060d/51452.pdf

- Dávila, R. (2021). Empleo en la economía informal: mayor amenaza que la pandemia del covid-19. Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 23(2), 403-417. https://doi.org/10.36390/telos232.12
- De la Garza Enrique (2017) ¿Qué es el Trabajo No Clásico? Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo Vol. 22, Número 32, Argentina. pp. 5-
  44.
- Garabito G.; Hernández Marcela (2010) Repensando el mundo de la empresa y el trabajo en los servicios: el caso de McDonald's, en Los Estudios Laborales en México, coord. Marcela Hernández R, México, UAM-PyV
- García Brígida (2011) "Las Carencias Laborales en México: Conceptos e Indicadores en Trabajos Atípicos precarización del empleo (Coords): Pacheco E, De la Garza Enrique.
- Juárez . A., (2017). Central de Abasto Ciudad de México. Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo, 1(1), 1-14.https://www.redalyc.org/pdf/6680/668070940014.pdf
- México, Desconocido (2023, mayo 4). ¡Va el golpe! Los diableros y su labor esencial en la Central de Abasto. https://www-mexicodesconocidocommx.cdn.ampproject.org/v/s/www.mexicodesconocido.com.mx/losdiableroscentral-de-abasto.html?amp=&amp_gsa=1&amp_js_v=a9&usqp=mq331AQIUAKwASCAAgM%3D#amp_tf=De%20%251%24s&aoh=17500281155844&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&ampshare=https%3A%2F%2Fwww.mexicodesconocido.com.mx%2Flos-diableros-central-de-abasto.html
- Reygadas L (2011), México, D.F, EL COLMEX
- Rodríguez, R., Castro, D., y Mendoza, (2019). Desigualdad salarial y trabajo informal en regiones de México. Región y sociedad, 31, e1062. https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1062
- Velázquez, C. L. (2016, 4 agosto). Diableros, con la crisis a cuestas. NVI Noticias. https://www.nvinoticias.com/general/oaxaca/diableros-con-lacrisiscuestas/74904
- Milenio 2022: https://amp.milenio.com/politica/comunidad/cristal-vitamina-diableros-

chalanes-central-abasto-cdmx

- FORLAC https://www.ilo.org/es/media/449406/download#:~:text=Como%20se%20señaló%20anteriormente%2C%20el%20panorama%20del,de%20informalidad%20como%20respecto%20de%20su%20evolución.&text=México%20presenta%20una%20alta%20y%20persistente%20incidencia,un%2060%25%20de%20los%20trabajadores%20del%20país.
- El giroscopio viajero https://elgiroscopo.es/entre-diableros-y-murales-por-elmercadode-la-central-de-abastos-de-ciudad-de-mexico/#:~:text=Ojo%20con%20los%20diableros!!%20La%20figura%20del,que%20no%20existían%20animales%20de%20carga%20domesticados
- Gaceta de Iztapalapa https://gacetadeiztapalapa.com.mx/se-estiman-en13millos-diableros-que-mueven-diariamente-toneladas-de-mercancias-enlacentral-de-abasto/
- Emprendedor https://emprendedor.com/va-el-golpe-los-diableros-y-sulaboren-la-central-de-abasto/?amp
- Telediario https://amp.telediario.mx/nacional/cdmx-diableros-centralabastosconsumen-cristal
- El gráfico https://www.elgrafico.mx/al-dia/2024/12/16/droganegociosclandestinos-diableros-central-de-abasto-cdmx-carpetasinvestigacionfgjcdmx/?outputType=amp
- La jornada https://www.jornada.com.mx/2016/10/24/capital/033n1cap
- Secretaria de cultura https://cultura.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/308-24
- De la Garza, E. (1996). El concepto de trabajo y su problemática. México: Anthropos/UAM.

- De la Garza, E. (2000). Trabajo y modelos productivos. México: UAM/Iztapalapa.

- De la Garza, E. (2011). El futuro del trabajo. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, UAM/Iztapalapa.
- https://www.radioformula.com.mx/economia/2023/2/23/cuanto-ganauncargador-de-la-central-de-abastos-750439.html

- De la Garza Toledo, E. (2010). Trabajo, identidad y acción colectiva.

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa: https://sotraem.izt.uam.mx/wpcontent/uploads/2022/09/2010_TrabajoIdentidadAccionColectiva.pdf